

C
a
m
i
n
o
s

La mesa del banquete del Reino
Criterio fundamental del discernimiento

Carlos R. Cabarrús s.j.

6^a
edición



Desclée De Brouwer

CARLOS RAFAEL CABARRÚS S. J.

LA MESA DEL BANQUETE
DEL REINO

Criterio fundamental del discernimiento

6ª edición

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 1998

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. LA OSADÍA DE DEJARSE LLEVAR	15
Primera Parte: La metodología del discernimiento	18
Segunda Parte: La Pedagogía: El examen cotidiano	50
Tercera Parte: Postscriptum	70
2. ACOMPAÑAMIENTO PARA EL DISCERNIMIENTO	73
Principios psicológicos y experiencias del espíritu .	73
Los objetivos del acompañamiento espiritual	74
El método para acompañar: el discernimiento	76
Los desafíos del acompañante	79
Signos de la conversión	81
La necesidad de los principios psicológicos	83
El perfil del acompañante espiritual	89
3. BUEN ESPÍRITU Y MAL ESPÍRITU EN SITUACIONES ESPECÍFICAS DE LA IGLESIA DE HOY	93
La presencia del mal en nuestra Iglesia	95
El discernimiento del espíritu del mal: sus reglas ..	116
Los impulsos discretos de Dios en la Iglesia de hoy	126
Reglas para sentir desde los pobres con el mundo de hoy	136
Conclusión	143
4. LA MESA DEL BANQUETE DEL REINO. CRITERIO FUNDAMENTAL DEL DISCERNIMIENTO	147
Primera Parte: El discernimiento humano	148
Segunda Parte: El discernimiento cristiano	162
Conclusión	194

5. GUÍA DE REFERENCIA PARA LA PRÁCTICA	
DEL DISCERNIMIENTO	203
El discernimiento: las fuerzas en juego	
y su expresión	203
Los estados espirituales	205
Las épocas espirituales y el proceso personal	208
El discernimiento de la consolación.	209
El discernimiento de la desolación	212
El Estudio de las tretas: la acción	
del mal espíritu	215
El proceso de discernimiento: visión sinóptica . . .	216
APÉNDICES	225
<i>Primero:</i> El examen de la oración y su	
metodología	225
<i>Segundo:</i> El Discernimiento personal	
compartido	227
<i>Tercero:</i> Las reglas ignacianas de discernimiento . .	231

PRÓLOGO

Este libro es una recopilación de varios artículos escritos en más de una década de trabajo en la línea de una espiritualidad enmarcada en el compromiso de no separar la fe y la justicia que de ella brota (Rom 9, 30). Presentamos los artículos –que forman los capítulos del libro– tal y como fueron surgiendo a lo largo de los años. No hemos querido rehacerlos –aunque hemos hecho algunas actualizaciones– sino mostrar bien la evolución que hemos experimentado en la captación del discernimiento cristiano a la manera de Ignacio*. El capítulo cuarto es un artículo todavía inédito que le da el nombre a todo el libro.

El primer capítulo es nuestro artículo *La osadía de dejarse llevar*. Fue escrito a mediados de 1985, publicándose por primera vez en la revista *Diakonía*, y en otras publicaciones de la Compañía de Jesús de Latinoamérica (Colombia, Chile, México). Con este trabajo intentábamos recopilar de una manera ordenada y pedagógica lo que se entendía sobre el discernimiento ignaciano. En la primera parte de ese capítulo está la presentación de lo que es el discernimiento y en una segunda parte, el camino para aprender a hacerlo: el examen cotidiano.

* Quiero agradecer a Esther Lucía Awad Aubad por toda la laboriosa colaboración para ayudar a la edición de este libro. Marita Oliver, José Luis Amorós y Carlos Manuel Álvarez ayudaron a la presentación final.

El segundo capítulo del libro es *Acompañamiento para el discernimiento: principios psicológicos y experiencia del espíritu*, fue presentado como ponencia en el Simposio internacional sobre Psicología y Ejercicios ignacianos, de la cual salió el libro con el mismo nombre (Ed. Mensajero-Sal Terrae, Salamanca, 1989). Ha sido publicado en la revista *diakonía*, como también en otras de Latinoamérica. Tiene como objeto ofrecer guías y criterios a la persona que acompaña el proceso de discernimiento: se dan los objetivos del acompañamiento, el método de hacerlo, los desafíos del acompañante, los signos de la conversión, la necesidad de ciertos principios psicológicos y por último el perfil del acompañante.

El tercer capítulo, "*Buen Espíritu y mal espíritu*" en situaciones específicas de la Iglesia de Hoy; este artículo fue la ponencia presentada en el Congreso Internacional de Ejercicios, y fue publicado en el libro que lleva el mismo nombre (Ed. Mensajero-Sal Terrae, 1991). Ha sido también publicado en nuestra revista *Diakonía*, y en revistas de la Compañía de Jesús en México y en Chile. Ofrece en primer lugar un repaso actualizado del tema del discernimiento, y en segundo lugar revela las posibilidades de un discernimiento de cara no sólo a un proceso personal, sino a los acontecimientos de los diversos estamentos en la Iglesia: jerarquía, pueblo de Dios, congregación religiosa.

El cuarto capítulo es el que da el nombre a este libro: *La mesa del banquete del Reino, criterio fundamental del discernimiento*. Consta de dos partes. En la primera se dan los requisitos humanos básicos para poder entrar al discernimiento cristiano. En la segunda parte, se explicita fundamentalmente el *derrotero* de las mociones de Dios. Si algo es del Señor nos llevará a la "mesa" del banquete del Reino y a las imágenes de Dios que nos reveló Jesús.

El quinto capítulo es un resumen orientado a la praxis: una *Guía de referencia para la práctica del discernimiento*. Recoge en

unos pocos apartados todo lo que respecta a este libro. Se ofrece también un diagrama sinóptico comentado que sintetiza lo tratado.

Los apéndices ofrecen algunos materiales pertinentes al discernimiento: el examen de la oración y el esquema del discernimiento personal compartido. También se presentan las reglas ignacianas de discernimiento según el orden tipográfico que nos brinda el P. Gil, S.J. en su libro *Discernimiento* (CIS, Roma, 1988), porque clarifican su lectura.

Esperamos que este libro, que muestra una evolución, nos haga conscientes de cómo todo en la experiencia de fe es peregrinaje, ahondamiento y confrontación con el llamado del Señor. Llamado siempre inédito, siempre plenificante, siempre en beneficio de sus preferidos: pobres y pecadores.

Carlos Rafael Cabarrús, S.J.
Instituto Centroamericano de Espiritualidad.
Guatemala, noviembre de 1998.

1

LA OSADÍA DE DEJARSE LLEVAR ¹

Discernir no es fácil. Todos, de alguna manera, hemos experimentado dos polos muy típicos a este respecto: los que complican en grado sumo lo que quiere decir discernimiento –convirtiéndolo así en algo sólo para iniciados–, o los que denominan fácilmente discernimiento a cualquier reflexión o discusión... Ambas posturas han hecho mucho daño. Discernir es difícil. La dificultad no estriba solamente en encontrar la metodología adecuada, sino también en los requisitos que implica. Una condición capital es el contacto con la pobreza y con la lucha contra ella. La vinculación con la lucha de los pobres se convierte en "condición de posibilidad", así como también en "criterio de verificación" del discernimiento cristiano. El discernimiento nace de una toma de posición con Jesús pobre y humillado actualmente (requisito) y lleva a defender su causa (verificación). Sólo en esas condiciones y con esos frutos es verdadero discernimiento.²

Discernir supone, adentrarse en el misterio de la Voluntad de Dios. Nada más ajeno al discernimiento que la seguridad en el juicio propio... Por principio, discernimos para buscar la voluntad de un Dios que es misterio; cuyos caminos no son

1. Publicado por primera vez, en la revista *Diakonía*, número especial, septiembre de 1987.

2. Cfr. C.G. XXXIII, n.º. 41, en *Congregación General XXXIII de la Compañía de Jesús*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1894, pp. 72-73.

los nuestros... y esto se tiene que dejar sentir obviamente. Discernir no es ver claridad sino ser dóciles para dejarse llevar por los impulsos de Dios, por donde muchas veces no entendemos...

Discernir supone además, unas actitudes de calidad humana, supone "*subiecto*".³ Quien no tiene en el corazón comprensión y misericordia, quien no puede perdonar, quien no tiene capacidad para querer y ser querido, difícilmente se podrá poner en clima de discernimiento, ya que esto es también fruto de la madurez humana. Pero, al mismo tiempo, se necesitan actitudes profundamente cristianas. En el discernimiento al estilo ignaciano, no se va a elegir entre lo bueno y lo malo, sino que se quiere uno decidir por "lo mejor" (el *magis* concreto): los criterios son los de las "*Banderas*"⁴, la petición es estar en "*tercera manera de humildad*".

Este capítulo consta de tres secciones básicas: la metodología del discernimiento, el examen cotidiano y un postscriptum.

En la *primera parte* se presenta lo que corresponde a la *metodología del discernimiento*, más que a la teoría del mismo. Se comienza explicando cómo discernir es realmente una "osadía", pero una osadía que tiene una traducción histórica de praxis de más de cuatrocientos años, desde Ignacio de Loyola, y que data del mismo Evangelio. Se habla en esta parte del origen y desarrollo del discernimiento; luego se pasa a algo clave: el estudio de dos "épocas" espirituales (Ignacio

3. Término usado por Ignacio de Loyola para dar a entender a una personalidad física y psíquicamente sana.

4. Se alude a la meditación de "Dos Banderas" (la de Jesucristo y la del Enemigo), que, como meditación sobre dos estrategias contradictorias para la evangelización, Ignacio ubica en el corazón de su libro sobre los Ejercicios espirituales. Una buena versión ignaciana de las alternativas que los Sinópticos señalan como centrales para Jesús en sus tentaciones.

las denomina "semanas"), según las cuales varía todo el proceso de la discreción de espíritus. Se destaca lo importante que es señalar la época en que se está y el derrotero que sigue. Enseguida se ofrece un estudio comparativo de la acción del Mal Espíritu (ME) que arroja luz para saber descubrirlo y para poder vencerlo. Se trata después otro elemento clave para discernir: la comprensión de lo que es "*desolación*", la lucha contra ella y el aprovechamiento de los momentos de consolación. Esta última, por su efecto, es pragmática: se trata de un regalo para la colaboración con el trabajo por el Reinado de Dios⁵. Concluyendo esta parte, se dice algo sobre el papel de la "confirmación" del discernimiento y de la necesidad de que éste se ratifique en la biografía y en la historia.

En la *segunda parte*, se ofrece un camino para hacer el *examen cotidiano* desde un punto de vista pedagógico. De ahí que se presente un modo concreto de cómo hacerlo y se saquen las luces que éste ofrece para comprender el discernimiento como fruto de la confrontación entre "los espíritus" y los diversos tiempos que se van viviendo, y crecer así en la fidelidad al Dios siempre mayor. Se comienza con las dificultades prácticas del examen, haciendo énfasis en *qué no es* el examen de conciencia, para luego poner los objetivos de qué cosa sí debería ser. Se termina, como ya señalábamos, explicando lo que la práctica del examen nos revela del discernimiento mismo, no sin antes hablar de un requisito básico: el descubrimiento de lo que denominaremos la consigna.

Finalmente en la *tercera parte* encontramos el *postscriptum*, en él hacemos ver que la osadía, con todo lo arriesgada que puede aparecer, sólo se logra a partir de nuestra flaqueza y desde el impulso de Dios.

5. Cfr. 2 Co 1, 3-7, que inspira a Ignacio.